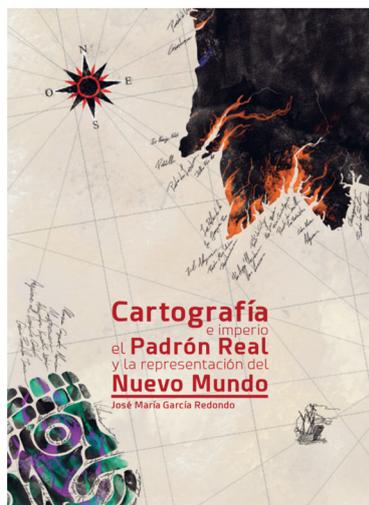


Cartografía e Imperio. El Padrón Real y la representación del Nuevo Mundo

FICHA BIBLIOGRÁFICA



JOSÉ MARÍA GARCÍA REDONDO, *Cartografía e Imperio. El Padrón Real y la representación del Nuevo Mundo*, Madrid: Ediciones Doce Calles, 2018, 425 págs., 42 figs. en b. n. + 48 láms. col. ISBN: 978-84-9744-227-5

Carmen Manso Porto | **Biblioteca de la Real Academia de la Historia**

ESTE LIBRO ES UNA VERSIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA de la tesis doctoral del Dr. García Redondo, dirigida por el Dr. Salvador Bernabéu Albert y defendida en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla en 2014, siendo su tutor el Dr. Manuel Herrero Sánchez. Ha sido un gran acierto que Miguel Ángel Puig-Samper y Pedro Sánchez, editor, lo incorporasen a la Colección *Pictura Mundi*, dedicada a viajes, exploraciones y cartografía, cuyo Comité Científico está formado por excelentes investigadores, siendo sus directores José María Moreno Martín y Miguel Ángel Puig-Samper, y su secretaria Elisa Garrido Moreno. Esta investigación del

Dr. García Redondo se integró en el Proyecto de investigación del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, dirigido por Miguel Ángel Puig-Samper y Francisco Pelayo. El libro ha contado con una ayuda del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Conozco algunos trabajos del Dr. García Redondo sobre cartografía del Pacífico, cartografía de la Baja California y cartografía de las Filipinas y de las misiones de los Jesuitas; todos ellos muy documentados y con valiosas aportaciones.

El contenido de este libro me ha impresionado profundamente por muchas razones. He aprendido mucho con su lectura y, cuando vuelva a releerlo, sin duda aumentará mi interés por muchas de las materias que trata. García Redondo comienza su obra con una amplia nómina de agradecimientos y referencias a los principales centros de investigación que visitó. El libro cuenta con un magnífico prólogo del Dr. Puig-Samper, gran especialista en expediciones y cartografía, en el que destaca la calidad y el enfoque novedoso de este trabajo de investigación. Suscribo lo que dice en el colofón: “ese libro marca un tiempo nuevo en la mirada histórica hacia el mundo de los mapas y la cartografía”.

Le sigue una amplia introducción del autor, que nos ayuda a adentrarnos en el contenido de los seis capítulos, centrados en el Padrón Real, en la representación cartográfica del mundo en expansión, en la representación del territorio del Nuevo Mundo y en el conocimiento y experiencia de Tierra Adentro y su práctica cartográfica.

Termina con unas acertadas conclusiones, una amplia nómina bibliográfica, indicativa de la profundidad de sus conocimientos y su dedicación a la materia. La obra se ilustra con 42 figuras en blanco y negro intercaladas en el texto y 48 láminas a color. El índice analítico confeccionado es muy útil porque ayuda en las consultas puntuales del lector.

García Redondo analiza la cartografía desde la historia del espacio y de la cultura, como un material visual, llevando la imagen cartográfica al centro de la investigación histórica y al mismo nivel que las fuentes escritas. Propone una definición para los mapas más amplia: «toda representación del espacio que transmite ideas e informaciones sobre el territorio y permite a su usuario la adquisición de posiciones y la toma de decisiones». Distingue entre el «espacio», que es una entidad homogénea, continua y universal y el «territorio», que es la dimensión del espacio humanizado, aprehendido y organizado.

Como señala su autor, el libro se enmarca en una tendencia: el llamado «giro geográfico», que atraviesa las ciencias sociales y las humanidades desde la historia a la producción cultural y visual contemporánea en la vanguardia de las artes (pp. 25-26). Se analiza cómo la cartografía hispánica construyó el espacio del Nuevo Mundo y cómo la cartografía también asentó las bases para representar y ver el orbe desde Occidente.

En los dos primeros capítulos presenta una visión novedosa sobre cómo debemos interpretar el Padrón Real, tan conocido de todos los que nos dedicamos a la historia de la cartografía. Hasta ahora se había explicado como el mapamundi de la Casa de la Contratación, que registraba los descubrimientos y posesiones de la monarquía católica en ultramar y era el modelo y patrón de las cartas hechas para la navegación a las Indias. Para García Redondo, el Padrón Real es un sistema compuesto en el que participaban diferentes materiales escritos o dibujados en igualdad de condiciones, pero con desiguales atribuciones. Un conjunto acumulativo y heterogéneo de mapas de pequeño y gran formato, de descripciones de rutas, de derroteros, de relaciones, de tablas de posiciones y de señas (las señas son referentes visuales

que los marinos tenían que tener en cuenta para reconocer accidentes geográficos o para entrar y fondear en los puertos). Es decir, que el Padrón Real es un variado corpus y el mapa grande, posiblemente expuesto en las paredes de la Casa de la Contratación y del que solo se conservan algunas copias formadas para obsequiar a dignatarios europeos, era solo una parte de ese corpus. La finalidad del Padrón Real era su uso en la navegación. De esta manera se recuperan derroteros firmados por el piloto mayor, que prueban la existencia de una validación institucional de la explicación de la ruta, formulada en el lenguaje de los marinos para su uso en la navegación. Así se advierte en el manuscrito *Quatri Partitu* de Alonso de Chaves (1539), conservado en la Real Academia de la Historia (Biblioteca, 9/2791). Si Úrsula Lamb había detectado, en 1969, su proximidad con el Padrón Real -aunque tuvo poco eco entre los investigadores-, García Redondo demuestra que se trata de un extracto del Padrón Real, que reproduce la forma, contenido y procedimiento de la Casa de la Contratación, en donde confluyen las formas de interpretación de los marinos con las de los cosmógrafos. Así, nos presenta el Padrón Real del siglo XVI como una compilación de documentos e imágenes que permitieron formar un mapa del mundo, en donde se marcaron las rutas marítimas entre España y las Indias Occidentales. El autor analiza multitud de documentos inéditos, que dan información sobre la fabricación del Padrón Real.

El Padrón Real hay que leerlo como un palimpsesto. Esta palabra en griego significa «grabado nuevamente», es decir que sobre el manuscrito original se borraba su primitivo texto con raspado y se volvía a escribir sobre él. La documentación y los mapas produjeron representaciones susceptibles de ser ensambladas o de ser complementarias.

A comienzos del XVI, la cartografía y la astronomía fueron ciencias que se aplicaron a la navegación. La cosmografía (palabra griega que significa «descripción del mundo») fue la disciplina que explicaba las esferas terrestre y celeste mediante las matemáticas. La palabra «descripción» abarcaba la exposición escrita y la dibujada. En la documentación relativa a la gobernación de los territorios, la descripción se hacía por «escrito y en pintura» (es decir con un mapa, plano o croquis), que facilitaba la comprensión de la relación escrita. Recordemos las Relaciones Geográficas de Carlos V y las de Felipe II, más conocidas de todos. Según María Portuondo, a la que García Redondo sigue en muchas cuestiones, en la Casa de la Contratación y en el Consejo de Indias se fabricó la imagen de un mundo en continuo crecimiento. Los documentos cartográficos, narrativos y visuales muestran el complejo sistema de construcción espacial de la monarquía hispánica.

Por otro lado, García Redondo procura superar el obstáculo de la llamada «revolución ptolemaica». Desde mediados del siglo XV se incorporó la *Geografía* de Ptolomeo, estimulando una reflexión sobre la geografía y las formas de representar la superficie del globo terrestre. La *Geografía* aportaba coordenadas geométricas que permitían localizar lugares y el estudio de varias proyecciones cartográficas para trasladar la esfera a un plano. Los mapas ptolemaicos recogieron viajes y nuevas ideas sobre el mundo. El tratado de *Geografía* possibilitó nuevos mecanismos de representación de los mapas. Pero debemos reconocer que durante los viajes de descubrimiento, la construcción del mundo se hizo bajo los diseños propios del siglo XVI, es decir bajo las cartas de navegación.

En el capítulo 4 analiza, a partir de las cartas del Padrón Real y otros materiales cartográficos coetáneos, el grado de verosimilitud de los mapas y su capacidad de transmitir el

conocimiento según los cosmógrafos de la Casa de la Contratación, los pilotos de la Carrera de Indias y los expertos del Consejo de Indias. Se recuperan valiosos mapas inéditos, que son objeto de un minucioso estudio.

Los capítulos 3 y 5 se dedican a la cartografía y a cómo las cartas derivadas del sistema del Padrón operaron como agentes de la expansión del espacio abstracto, que fue determinante en la representación de América. Como él dice: «la expansión abstracta del espacio es la primera etapa del proceso de racionalización y estructuración de todo cuanto rodea al ser humano», es decir un fenómeno perceptivo e interpretativo, que es condición de posibilidad para la territorialización de los ámbitos concretos, tal y como se aborda en el capítulo 5. Así pues, se explica cómo los fundamentos prácticos y teóricos en los que se levantaron los mapas formados en la Casa de la Contratación y en el Consejo de Indias irradiaron la cartografía europea durante más de dos siglos.

En el sexto y último capítulo: «Horizontes abiertos: conocimiento y experiencia», García Redondo plantea nuevas perspectivas sobre los mapas americanos como agentes del proceso de construcción del territorio. Su examen finaliza al comienzo del siglo XVIII, con el cambio de dinastía y el ascenso de la Casa de Borbón, con reformas administrativas que suponen nuevas pautas de representación cartográfica. En este capítulo vuelve la mirada hacia la Tierra Adentro, a la articulación del territorio americano a través de los recorridos y los caminos. Así concluye el volumen explicando el proceso abstracto de construcción espacial: primero, como una expansión de la inmensidad, con una fuerte impronta de la cartografía náutica y las tradiciones cosmográficas vigentes a inicios del siglo XVI, y segundo, con la articulación concreta de los territorios recorridos y vividos. Sin duda, un ambicioso planteamiento teórico con el que presenta nuevas formas de ver la cartografía.

El Dr. García Redondo disfrutó de una Beca Posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde realizó una magnífica labor investigadora y docente. Le deseo mucho éxito en su trabajo y felicito a los directores de la colección *Pictura Mundi* y al editor Pedro Sánchez por tan acertada iniciativa. Sin duda, el libro tendrá una gran repercusión editorial y ojalá se agoten pronto los ejemplares para poder emprender una segunda edición.